

## Patricia Kraus “Ecos”

### Ecoss de una vida vivida

Lo ha vuelto a hacer. Tras su “trilogía negra” (“Vintage fun club”, “Retocollección”, “Divazz”) en la que no faltaba el punto autobiográfico, Patricia Kraus vuelve nuevamente la mirada sobre sí misma a través de las canciones que la han acompañado a lo largo de su vida; la suya, y la de quienes compartimos un mismo territorio sentimental. Lo hace a su estilo. Si hay una cantante con personalidad en éste país, es ella; única, inconfundible e irremplazable, desde la primera nota a la última.

Patricia arranca su disco por donde otras suelen finalizar sus espectáculos: “Alfonsina y el mar”. La elección no es casual. Se habla de una canción marcada a sangre y fuego por las voces de cuanto/as la han interpretado a lo largo del tiempo, de Mercedes Sosa en adelante. Patricia lleva el asunto a su terreno, que es el del jazz contemporáneo con un ligero toque a bossa nova. Cualquier similitud con ninguna de las versiones precedentes es pura coincidencia... y cuando creíamos que todo estaba ya dicho, o cantado, llega la coda inesperada; como si la Alfonsina Storni en que se inspiraron los autores de la tonada se resistiera a abandonar éste mundo en su viaje sin final mar adentro. Y es que, con Patricia Kraus, como con los grandes creadores, uno nunca puede bajar la guardia

“Volando voy”, la más conocida de las interpretaciones de Camarón de la Isla, y la más conocida composición de Kiko Veneno. Patricia la da la vuelta para convertirla en otra cosa. Hay un velo tenue jazzístico-latino que se superpone a la cadencia flamenca, y una voz, la de Soleá Morente, flotando en algún lugar...

El impulso amoroso se torna mueca irónica con esa “tirana” de Catalino Curet (inolvidable, la versión de La Lupe).

Y llega “Oleo de mujer con sombrero”. La protagonista del disco se muestra inusualmente respetuosa con la composición de Silvio Rodríguez, que interpreta *à la lettre*. Será porque, posiblemente, no exista en ninguna parte del globo terráqueo quién no haya escuchado la canción. Un canto a la mujer tan encendido como enternecedor.

Con “Verde azul”, composición de la propia cantora, entra el disco en su fase “negra-soul”, acaso la más querida por la intérprete. Ésta es la Patricia incandescente a la que estamos acostumbrados. Su grito de pura pasión se funde con el sonido de la trompeta en uno de los momentos más significativos del disco. Patricia Kraus —de casta le viene al galgo- tiene poder. Y, si no, véase la muestra.

En “No te lo puedes perder”, segunda de sus composiciones originales, la protagonista del disco adopta un tono confidencial según corresponde al argumento. Su chorro de voz ilumina de forma singular ésta especie de manual de autoayuda con forma de canción.

Lo siguiente: “Todo a pulmón”, nuevo ejemplo de melodía con forma de manual de autoayuda. El oyente siente que bien pudiera estar la protagonista del disco hablando de ella misma: tal es su poder de convicción. En el tema, Patricia saca a relucir su faceta melodramática, por si alguien pudiera tener cualquier duda sobre su virtualmente inabarcable variedad de registros.

Y así, sin comerlo ni beberlo, casi, se llega a la última etapa de éste apasionante viaje por la geografía sentimental de Patricia Kraus, con “Sì, viaggiare”. La pegadiza melodía que Lucio Battisti llevara a lo más alto del *hit parade* mundial finiquitando los setenta, fue aprovechada por más de un agente turístico para promocionar sus productos. Eran otros tiempos. Patricia la canta en italiano, para algo le sirve haber nacido en aquel país con el que mantiene, se nos asegura, una relación de dependencia emocional, de donde la inclusión de la canción en el disco.

A continuación “Yo no te pido”, letra y música de Pablo Milanés, por más que la leyenda hable de una posible participación de Pablo Benedetti en su composición; hecho que es falso de toda falsedad. “Yo no te pido” ha señalado el camino a generaciones de amantes en ejercicio o aspirantes a ello, no necesariamente comprometidos con la causa de la revolución cubana a la que la canción está tan indisolublemente unida. La interpretación torrencial de Patricia agarra el corazón del oyente proporcionando una visión diferente de tan solemne y un tanto contradictoria declaración de amor. El final, nuevamente, sorprende por lo inesperado. Y es que con Patricia Kraus, conviene insistir en ello, hay que estar siempre preparado para lo que pueda venir.

Y, como postre, la autora de “Ecos” rindiendo homenaje al maestro Paco de Lucía con la pieza que encendió la mecha de la revolución en el, hasta entonces, hermético mundo del flamenco. “Entre dos aguas”. Patricia toma para sí la voz del *tocaor*; su canto sin palabras –lo que, en jazz, se conoce como *scat singing*– culebrea en torno a la flauta juguetona y moruna de Ramiro Obedman. El resultado es una versión festiva y jacarandosa de un tema que hizo historia y, como los precedentes, forma parte de nuestra memoria sentimental. La nuestra, y la de Patricia Kraus.

Una última palabra para quienes acompañan a la cantora, empezando por sus habituales Gherardo Cantazaro, Enrico Bárbaro, y Georvis Pico, y todos aquellos que, no por menos frecuentes, dejan de hacer su labor con la eficacia y la brillantez requeridas. Sin ellos, “Ecos” no sería lo que es.

Chema García Martínez